

## INTRODUCCIÓN

BARTOLOMEO DE SELMA Y SALAVERDE nació en España, en un lugar que la investigación musicológica todavía no consiguió determinar, entre 1580 y 1590. Es muy probable que fuera hijo de Bartolomé de Selma, **Maestro de los Instrumentos de la Capilla Real**, fallecido en Madrid el 28 de agosto de 1616. Bartolomeo de Selma y Salaverde, tras haber recibido su educación musical en España e ingresado en la orden de San Agustín, se marchó a Centroeuropa donde desde 1628 hasta 1630 fue fagotista de la capilla de la corte del Archiduque Leopoldo, radicada en Innsbruck. Después se detuvo durante algún tiempo en Venecia y a continuación prestó servicios en otras cortes principescas, cuyos nombres aún no hemos podido averiguar. Siguiendo el consejo de sus amigos G. Valentini y G. Porro, ambos miembros de la Capilla Imperial de Viena y además —como puede inferirse del prólogo a sus obras de música— aspirando a un puesto de fagotista en la capilla del entonces obispo de Wroclaw, Príncipe Juan Carlos de Polonia y Suecia, Selma y Salaverde le dedicó a éste su **Primo Libro Canzoni, Fantasie et Correnti da suonar a 1, 2, 3, 4 voci con Basso Continuo**, impreso en 1638 en Venecia por Bartolomeo Magni. Consta de cinco cuadernos o particelas. Ignoramos si el fagotista español logró una colocación en la susodicha capilla. Respecto a sus últimos años de vida tampoco nada se sabe. Murió después de 1638, probablemente en Austria o Polonia. Fuera de la citada publicación no se conoce ninguna otra de nuestro fagotista.

El único ejemplar completo hoy conocido del **Primo Libro** se conserva en la Biblioteca de la Universidad de Wroclaw. En la segunda guerra mundial, debido a un bombardeo, algunos cuadernos de este

precioso ejemplar sufrieron daños, quedando destruidos una cantidad considerable de pentagramas y compases, cuya reconstitución no siempre será viable. También en las dos composiciones que aquí publicamos y que corresponden a los números 36 y 37 del original impreso, el fuego destrozó un pequeño número de compases en alguna que otra voz sin que su reconstrucción ofreciera serias dificultades. Los compases de música reconstituída por nosotros están en corchetes.

Nuestra transcripción en notación moderna, sin reducción alguna de los valores rítmicos, se ciñe a la reproducción más fiel posible del contexto musical primitivo. Algunas erratas de impresión contenidas en el original han sido corregidas sin más comentario. Todas las añadiduras del revisor están en paréntesis. Como es sabido, la música instrumental de estilo barroco florido y «manerista» de la era de los Cesario Gussago y Gerolamo Frescobaldi presupone la colaboración de los intérpretes en el campo de la improvisación, consistiendo en la aplicación del **tempo rubato**, la alteración de ciertos valores rítmicos así como el acrecentamiento de adornos, glosas y otros embellecimientos. Cuando los autores no deseaban la añadidura de glosas o adornos, lo expresaron mediante la indicación de **schietta** que significa llano o simple. A guisa de sugerencia introdujimos en la segunda pieza de nuestra edición, o sea el n.º 37 del original, algunos ejemplos de glosa grabados en notas de tamaño más pequeño de las normales. Glosas como éstas o más elaboradas pueden aplicarse también a notas de mayor duración o en aquellos lugares donde la música pudiera correr el riesgo de un vacío sonoro o estatismo figurativo.

La realización del Bajo continuo, hecha sin pre-

sunción alguna, apenas quiere servir de simple ayuda y guía a los tañedores de tecla. A propósito, pues, hemos evitado el espeso estilo escolar alemán y francés de las realizaciones del B. c., excesivamente minuciosas en cuanto a la pureza de la escritura armónica. Preferimos, en cambio, evocar y acordarnos de las antiguas prácticas italianas y españolas que, ateniéndose tradicionalmente a realizaciones muy sobrias ("cenceñas") y transparentes, consideraban en primer lugar y con realismo tanto musical como instrumental absoluto el buen resultado sonoro de la totalidad del conjunto armónico. Aunque pecando contra la sucesión correcta de las progresiones de intervalos según la presunción teórica de los contrapuntistas, los tañedores de tecla procuraban no doblar las demás partes instrumentales, sino rellenar los huecos de sonoridad allí donde los hubiera y establecer un discreto eslabón o trabazón, sonoro o armónico, entre las distintas voces. Todavía para Vivaldi el B. c. era más un asunto de realidad sonora que gramatical. Sea como fuere, cada cual realice el B. c. de la manera que se le antoje, pero sin olvidar que es algo que en primer lugar se oye y no se ve. Huelga mencionar que es indispensable reforzar la línea del B. c. con un fagot, violoncelo, trombón de varas u otro instrumento de tesitura grave.

Habiendo sido fagotista, y por añadidura de los más hábiles y progresivos de su época, Selma y Salaverde destinó sus composiciones en primer lugar a los instrumentos de viento —maderas con o sin lengüeta— y en conformidad a las tésituras requeridas a las familias de las flautas, los oboes, los fagotes, las cornetas, pero también a instrumentos de metal entonces relativamente ágiles, como los trombones de varas contralto o tenor. Sin embargo, de cuando en cuando algunas indicaciones conteni-

das en su obra aluden a instrumentos de cuerda y en virtud de que en aquel entonces se solía componer para toda clase de instrumentos (**Ogni sorte di strumenti**), nada obsta que en la realización sonora de estas composiciones intervengan también los violines, las violas y sus congéneres. Al principio de cada obra indicamos en corchetes el instrumental con que solemos ejecutarla, propuestas que no obligan a nada, pues muchas otras combinaciones instrumentales son factibles. Es de suponer que para la parte de tenor del n.º 37 (la 2.ª Canzon en el presente cuaderno) Selma y Salaverde hubiera preferido el fagot pequeño o fagot contralto, también llamado fagotillo en España y Portugal. Este instrumento cayó desgraciadamente más tarde en desuso y hoy día todavía no hay quien quiera proceder a su resurrección.

Ya las Fantasías sumamente floreadas y flamantes, ya las Canzonas y Corrientes más sobrias y serenas de Selma y Salaverde, aunque en parte considerable integradas en el esplendoroso estilo instrumental veneciano de los primeros decenios del siglo XVII, evidencian una tendencia acentuada hacia la derivación motivica de un tema base y la elaboración de una cantidad de elementos propios de la diferencia o variación; tendencia idéntica acusan los numerosos compositores ibéricos de los siglos XVI y XVII en sus Tientos para tecla, arpa o vihuela. Vemos aquí claramente cuan hondamente el fagotista español estaba arraigado en las tradiciones musicales de su país. Juntamente con los **Trattenimenti Armonici de Camara** de Francisco José de Castro, impresos también en Italia (Bologna, 1695), las obras de Selma y Salaverde constituyen prácticamente los únicos modelos de música instrumental de cámara que nos han quedado de autores españoles de aquel siglo.

Santiago Kastner